

Ildefonso Loza Márquez

En los medios de comunicación todos conocen a Don Ildefonso Loza Márquez. Su trayectoria como comunicador de Radio lo hace un punto de referencia para la opinión pública. La Redacción lo entrevistó sobre el tema de la esperanza.

Permítanme, inicialmente, agradecer que hayan considerado el que este comunicador pueda aportar algo útil de su manera de pensar para los lectores de VIDA y SALUD, una revista pulcra, bien hecha, que refleja el espíritu de servicio y entrega de la Orden de Los Camilos, que tanto bien hace en el mundo a quienes están luchando contra toda esperanza, cuando temen que su camino por la vida se esté acercando al final.

Dios me dio la gran oportunidad de saber un poco de ello, a temprana edad, aprendiendo a valorar la labor de quienes tienen el espíritu de entrega. Cursaba yo estudios primarios y, mi madre, viuda, era directora del Sanatorio del Rosario, en La Nogalera, propiedad de su cuñado - mi tío - el Dr. Romero. Ahí vivíamos, mi madre, mis dos hermanas y su servidor. Recién cumplidos los 10 años, ya era yo ayudante de cirujano en el quirófano - instrumentista -, iba habilitando al cirujano del instrumental médico para la operación de los pacientes que, por aquellos años - inicio de los 40as.- no tenían la menor posibilidad de seguir viviendo, pues la tuberculosis era una enfermedad terminal.

Pero había algo que me llamaba más la atención y dejaba en mí un no sé qué espiritual: ayudar a bien morir a aquellos hombres la mayoría ferrocarrileros - rezándoles, al pie de la cama, cuando "sospechaba" que estaban próximos a entrar en agonía. Creía, aquel niño, que con ello les abría las puertas de la esperanza.

¿Qué es para usted la esperanza?

Creo que hablar de esperanza es hablar del futuro, y yo así lo veo, pero... para mí el futuro no es mañana, ni la semana entrante, ni dentro de un mes; para mí el futuro empieza dentro de un segundo - no un minuto ni una hora- y terminará cuando Dios lo disponga.

Espero que cuando eso esté por suceder, haya alguien a mi lado que me ayude a bien morir. Y si ese "alguien" es mi ángel custodio, pues más que mejor...

¿Cómo ha mantenido la esperanza en los momentos críticos de su existencia?

También, desde muy niño, cuando los momentos más críticos eran los de los exámenes, " le echaba toda la carga a la esperanza", musitando una plegaria que me ha acompañado toda mi vida: Espíritu Santo, ilumíname. ¡Bueno... no toda la carga, porque antes me ponía a estudiar muy duro! Y ya después, con el correr de los años, podría decir que en los asuntos familiares, en los negocios, en la enfermedad, en los contratiempos, en la adversidad - de la que habría mucho de qué hablar - no creo haber mantenido la esperanza, sino por el contrario, la esperanza me ha mantenido a mí, firme, confiado...

En su existencia ha trabajado mucho y también ha cambiado, creado cosas nuevas...; imagino que esa tarea habría sido imposible sin esperanza.

Pues sí, ya me lo voy creyendo, porque mis amigos, oyentes, lectores y hasta mi familia, dicen que soy muy creativo y un gran inconforme con muchas cosas que trato de cambiar

usando mis tribunas en los medios de comunicación, y algo se va logrando. Pero aquí si que no me gustaría echarle toda la carga a la esperanza.

Permítame desenmascaramme: yo "odiaba" el rezo del rosario, porque mi abuela me ponía a rezarlo con ella, de niño, "a altas horas de la noche" - serían las ocho o las nueve - pero yo estaba cansado de hacer la tarea y de estudiar, o de jugar - no se había inventado la televisión - y a codazos me despertaba cada tres o cuatro avemarías. Muere mi abuela - a quién yo adoraba - el 7 de abril de 1947, y muere con el rosario en la mano, y su dedo pulgar a la mitad del segundo o tercer misterio. En ese momento - yo ya tenía 16 años me impuse la devoción de rezarlo diario. Ya llevo más de 57 años...¡No he fallado un solo día! ¿Y, por qué este cuento? Porque me enamoré de una parte importante del Santo Rosario: las tres últimas Avemarías, dedicadas a Dios Padre... a Dios Hijo... ya Dios Espíritu Santo, en las que ponemos en sus manos nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Así que los obstáculos en mi camino los he ido salvando con fe, esperanza y caridad. Por eso digo que no le echo toda la carga a la esperanza. De fe, estoy atiborrado; de esperanza, lleno, pero... de caridad, me falta mucho para saciarme; creo que darlo todo sería insuficiente para quedar satisfecho.

La esperanza, ¿sólo es posible para el creyente, para la persona de fe?

Esperanza es una palabra que no sólo viene en la Biblia, aparece en todos los diccionarios, en todos los idiomas, y es uno de los vocablos que más sinónimos tiene - más de treinta -. Son como trajes a la medida. Los creyentes la expresamos con un "si Dios quiere", "Dios los permita": "espero en Dios"... El no creyente, dice: "confío"... "espero"... "creo que lo haré"... y hasta utiliza el "ojalá", que de alguna manera expresa confianza en Dios. La esperanza es universal, la tienen o la obtienen, hasta los no creyentes.

¿Qué esperanza tiene para nuestra ciudad y para México?

México es uno e indivisible. Lo que cada uno hagamos por nuestra ciudad lo haremos por México. La suma de todos nuestros valores será el gran capital para nuestro país. Y como decía antes, no le echemos toda la carga a la esperanza. Tengamos fe, esperanza y caridad - mucha caridad - pero hagamos nuestra tarea antes de rezar. En los políticos, los gobernantes, debe estar la acción, pero nosotros, todos, los ciudadanos, a la acción debemos agregar la elección. Una sabia elección, y la esperanza tendrán un gran aliento.

Cambiando un poco de tema, y mirando hacia el dolor y el sufrimiento, me gustaría que me dijera qué relación piensa que puede existir entre la esperanza y la enfermedad y si aquella puede ayudarnos a vivir esta.

El dolor nos hace fuertes, y hay quienes piensan que la esperanza es sinónimo de pusilánime, de conformista, de apático, o que es el escudo de los medrosos. El sufrimiento puede llegar al rojo vivo, pero nos va moldeando, como los golpes del martillo sobre el yunque. Dolor, esperanza y enfermedad son una trilogía que puede hacer una forja, una obra de arte, una joya. Dios nos permita ser artífices con esos tres elementos que pueden, en algún momento, cambiar para bien nuestro futuro.

CENTRO SAN CAMILO
VIDA Y SALUD
NO. 10 (2004)

¿Cómo ve su futuro, qué esperanza tiene?

A mis 73 años de vida, veo el futuro incierto, porque no se si viviré un segundo o un minuto más, o, tal vez, 20 ó 25 años más, Pero quiero vivirlos activamente, pensando hasta el último minuto en el cambio, y que siga la mente creativa. La esperanza no me preocupa, porque esa...esa... ¡muere al último!